

La abuela se convirtió en mi bebé

Yin Jianling • Ilustraciones de Huang Jie
Edición y adaptación de Juan Francisco Bascuñán





Autora: Yin Jianling

Una de las más destacadas escritoras chinas de literatura para la infancia y la juventud. Según dice, “en su corazón vive una niña que nunca crece”. Ha publicado los libros “Hombres de papel” y la serie para niños “La dulce Millet”. Para adultos publicó “Yo y mi abuela”, novela que ha emocionado profundamente a su público. Ha ganado varias veces el premio chino de literatura infantil *Chen Bochui* y ha sido dos veces candidata (2013–2014) al premio Astrid Lindgren Memorial Award, el galardón de literatura infantil más importante del mundo.

Ilustradora: Huang Jie

Se graduó de la Academia de Artes y Diseño de la Universidad de Qinghua, Pekín, China. Comenzó sus trabajos de ilustración en 2008. En su obra se destacan el minucioso trabajo de los detalles y los ambientes cálidos y únicos que recrea. Su último trabajo fue una colección de libros infantiles ilustrados llamada “Childhood” (en español, Infancia).

La abuela se convirtió en mi bebé

Yin Jianling • Ilustraciones de Huang Jie

Edición y adaptación de Juan Francisco Bascuñán

Esta obra fue publicada originalmente en China con el título:

Grandma becomes an old baby

© 2016 Yin Jianling por los textos

© 2016 Huang Jie por las ilustraciones

Traducción y adaptación al español por Juan Francisco Bascuñán

Esta edición en español ha sido realizada con acuerdo de

Jieli Publishing House Co., Ltd. P.R.C.

Todos los derechos reservados.

LA ABUELA SE CONVERTIÓ EN MI BEBÉ

Edición especial en español de Planeta Sostenible EIRL

Primera edición en lengua española, agosto de 2020

© 2020 Planeta Sostenible Ediciones EIRL

Traducción del inglés, adaptación y edición: Juan Francisco Bascuñán

Acompañamiento gráfico: Miguel Rojas

Corrección de textos: Rocío Gómez Fierro

Corrección de pruebas: Juan Fonseca

Impreso en Chile, en los talleres de A Impresores

ISBN: 978-956-6050-193



Planeta  Sostenible



Cuando Rocío era bebé, siempre quería estar con su abuela Ema.

Si tenía alguna pena, algún pequeño accidente o un arrebató de llanto, la primera que recurría era ella.

Rocío y su abuelita se amaban.



Desde que Rocío aprendió a caminar, acompañaba a su abuela a todos lados. Era tanta su cercanía, que sus papás la llamaron la “pequeña sombra” de la abuela.

